

Los populismos contra la Agenda 2030



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

Durante los días 11 y 12 de abril de este año 2024 tuvo lugar en Madrid un encuentro de organizaciones europeas para la defensa y la promoción de los Derechos Humanos organizada por la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH), en el que la Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDHE) ejercía como anfitriona.

Entre los objetivos del mencionado encuentro se citaba el respaldo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, fruto de una Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que data del año 2015. Como reza en su literalidad, la resolución se concreta en un plan de acción global a favor de las personas, el planeta y la prosperidad para fortalecer la paz y la justicia.

El plan incluye 17 objetivos y 169 metas, entre las que se incluye el fin de la pobreza, el hambre cero, la generalización de la salud y el bienestar, la educación de calidad, la igualdad entre hombres y mujeres, el trabajo decente, el suministro de agua y saneamiento, la acción contra el cambio climático, el cuidado de los ecosistemas...

Las dificultades que suelen encontrarse los activistas internacionales en defensa de los derechos humanos cuando visitan un país tienen que ver normalmente con la relegación de estos objetivos humanitarios en favor de otros propósitos e intereses.

Sin embargo, según declararon en Madrid, hasta ahora no se habían encontrado con nada parecido a las declaraciones que pudieron leer en todos los medios españoles durante aquellos días de boca de uno de nuestros actores más célebres. Tras reconocer que no le

interesaban las noticias y no leía periódicos, porque "yo me enteró de otra manera", este señor denunciaba que "la Agenda 2030 te asesina".

De este modo tan directo y caricaturesco, aquellos activistas internacionales por la paz, los Derechos Humanos y el desarrollo sostenible, se encontraron en nuestro país con uno de los mayores enemigos emergentes del progreso civilizatorio global: los populismos y la desinformación que los alimenta.

Retroceso democrático

Hay una línea causal que lleva de las estrategias populistas al deterioro de las instituciones democráticas a escala nacional e internacional, y de ahí al cuestionamiento de los grandes consensos civilizatorios. Se constata entonces el peligro de la involución en el sistema político y de retroceso en la garantía de las libertades y los derechos que todos entendíamos consolidados.

El populismo no es una ideología, ni un programa político, sino una estrategia para buscar y alcanzar el poder, simplemente. El populismo se vale del miedo, del temor, de la frustración de una parte significativa de la población ante la velocidad y las incertidumbres que conllevan los cambios estructurales que afrontan las sociedades avanzadas, como los que tienen que ver con la globalización y la revolución tecnológica.

Mucha gente contempla las transformaciones aceleradas de la transición ecológica, de la transición digital, de la revolución feminista, como una amenaza para su forma de

Hay una línea causal que lleva de las estrategias populistas al deterioro de las instituciones democráticas a escala nacional e internacional, y de ahí al cuestionamiento de los grandes consensos civilizatorios.

vida y su futuro. Millones de personas temen quedar relegados en la cuneta de la sociedad sometida a tales transformaciones.

El populismo ofrece tres cosas. En primer lugar, los destinatarios de tales estrategias reciben un discurso que les da la razón, que subscribe y que justifica sus temores. En segundo lugar, los populistas ofrecen unos culpables falsos, pero fácilmente identificables, a los que señalar, sobre los que descargar la frustración y la ira que genera el miedo: los inmigrantes, los poderosos, los progresistas, los ecologistas, las feministas, los homosexuales...Y, finalmente, ofrecen también el refugio de unas identidades conocidas y que dan calor y refugio, en la religión, en la nación, en la etnia, en la familia, en la "hombría", en las tradiciones.

Viejos resortes

¿Qué resortes utilizan? La falsa dialéctica del amigo contra el enemigo, el nosotros contra ellos, las bases traicionadas contra las élites traidoras, el pueblo bueno contra los dirigentes malos, los de aquí contra los de fuera que nos amenazan, lo conocido y cercano contra lo diverso y desconocido.

Esto es muy viejo, al igual que el resorte de la emocionalidad negativa, que estimula la desconfianza, el rencor y finalmente el odio al diferente. Tampoco son nuevas las tácticas de la mentira, la desinformación, el bulo, la intimidación, el matonismo.

Los avances tecnológicos han tenido un resultado paradójico para el ejercicio de la libertad de comunicación y el derecho a una información veraz. Por una parte, multiplican las posibilidades de producir, de difundir y de recibir información. Por otro lado, hacen casi imposible discriminar la información cierta de la incierta.

Las redes sociales multiplican las oportunidades de la comunicación, pero lo hacen tanto para atender las buenas intenciones como para posibilitar las intenciones aviesas. Cada día hay más medios honestos, y cada día hay más desinformación y más bulos, involuntarios y premeditados, espontáneos y estratégicos.

Resulta evidente que los llamados perdedores de la globalización son caldo de cultivo potencial para el desarrollo de los miedos y las agresiones populistas. Las desigualdades crecientes, las injusticias sociales sistémicas, también.

Riesgos y esperanzas

Los peligros son tan evidentes como graves. Los peligros son freno al progreso, la quiebra del consenso civilizatorio, el deterioro democrático, la inacción climática, los retrocesos de facto en derechos y libertades, especialmente graves para los colectivos a los que se señala, los emigrantes, los menores no acompañados, las feministas, el colectivo LGTBI, entre otros.

Los negacionismos, por ejemplo, hacen daño. No se trata de simple retórica. Cuando se niega la existencia de la violencia de género, se actúa en consecuencia allí donde se gobierna, desprotegiendo a las mujeres. ¿Para qué es preciso movilizar recursos de las policías municipales en algunos ayuntamientos contra la violencia ejercida sobre las mujeres si no se cree que tal violencia exista?

Cuando se niega el cambio climático, no se adoptan decisiones para reducir la contaminación, y se cancelan los carriles-bici, y se desmontan las zonas de control de emisiones en el centro de las ciudades. Cuando se niega la transversalidad en el origen o en la etnia de los criminales, se señala como criminales a los inmigrantes, y esto tiene consecuencias para la convivencia. Cuando se niega la limpieza de los procesos electorales, como ocurrió en Estados Unidos, se deslegitima a los gobiernos y se socava la confianza en las instituciones.

Sin embargo, hay esperanza, porque hay respuestas. Reforzando los cordones sanitarios, que aún perduran en las sociedades democráticas avanzadas frente al radicalismo y frente a los enemigos de la democracia. Corrigiendo esos caldos de cultivo de la globalización injusta y de la desigualdad creciente en los que crece el populismo, mediante un nuevo contrato social que genere globalización sin ganadores abusivos y sin perdedores en la cuneta. Asegurando transiciones justas en las revoluciones pendientes, la digital, la ecológica, la feminista. Y, desde luego, afianzando en la población los valores políticos y sociales de la convivencia y el respeto a los derechos humanos.

Pero no hay que despreciar las señales de alarma. Y esos actores, generalmente celosos de su popularidad, que se atreven a despreciar la información de los medios serios, y que replican con naturalidad los bulos más estrambóticos, suponen una señal clara. Una señal de peligro: alerta populismos. **TEMAS**